Historia de la inteligencia y la ética animales
Un ensayo de zoonoética

Jesús García Rodríguez

E D I T O R I A L T R O T T A

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
1. El pez mudo y Empédocles	21
2. Las grullas y Platón	49
3. Las golondrinas y Aristóteles	79
4. Las anémonas de mar y Crisipo	99
5. El buey viejo y Plutarco	123
6. El lobo y Agustín de Hipona	153
7. El animal inmortal y Escoto Eriúgena	171
8. La ardilla y Hildegarda de Bingen. El topo y Alberto Magno	191
9. El buey y Tomás de Aquino	219
10. Los insectos y Francisco de Asís	239
11. Las hormigas y Ockham	259
12. El simio y Juan Buridán	279
13. El león y Nicolás de Cusa	297
14. La urraca y Pietro Pomponazzi	317
15. El camello y Gerolamo Cardano	345
16. La gata y Michel de Montaigne	369
17. El animal-máquina y Descartes	383
18. Los peces y Margaret Cavendish	409
19. La mariposa y Leibniz	437
20. El loro y John Locke	469
21. El animal feliz y Francis Hutcheson	487
22. El ganado y Jean-Jacques Rousseau	517
23. El animal consciente e Immanuel Kant	537
24. Los conchíferos y Johann Gottfried Herder	581
25. El animal asimilador y G. W. F. Hegel	619
26. El animal sufriente y Jeremy Bentham	665
27. El animal predador y Friedrich Nietzsche	709

28. La actinia y Wilhelm Wundt	741
29. El perro de caza y Edmund Husserl	767
30. El lagarto y Martin Heidegger	787
31. El petirrojo y Merleau-Ponty	821
32. Las ranas y Tom Regan	853
33. El perro y Emmanuel Levinas. La gata y Jacques Derrida	885
34. El holobionte y Donna J. Haraway	931
35. El animal vulnerable y Judith Butler	971
<i>Epílogo... y una propuesta</i>	991
<i>Índice analítico</i>	1035
<i>Índice de nombres</i>	1043
<i>Procedencia de las ilustraciones</i>	1055
<i>Índice general</i>	1057

INTRODUCCIÓN

En el caso de los seres vivos, su ser consiste en vivir
(τὸ δὲ ζῆν τοῖς ζῴσι τὸ εἶναι ἐστίν).

Aristóteles, *Acerca del alma*, 415b 10-15

El problema del animal no humano remite a otras dos grandes cuestiones del ámbito de la filosofía: qué es el ser humano, por un lado, y en qué consiste la vida, el *ser vivo*, por otro. Por ello el despliegue de una ontología del animal no humano constituye un requisito esencial para el desarrollo tanto de una antropología como de una biología filosóficas, es decir, de una ontología de lo humano y de una ontología de la vida; y a la inversa, solo es posible el desarrollo de esa ontología del animal no humano (en qué consiste ser un animal) a través de la elucidación de las otras dos cuestiones del ser del humano y del ser de la vida. La imbricación ontológica de estas tres cuestiones es absoluta, desde el momento en que tratar una de ellas implica irremisiblemente tratar las otras dos; solo a través de la articulación de esas tres ontologías (de lo vivo, de lo animal y de lo humano) es posible entender esa forma peculiar de *ser* que es el *vivir*, e incardinarla en una ontología general más amplia que nos ilumine acerca de en qué consiste simplemente *ser*. Visto desde esta perspectiva, la cuestión del animal no humano no solo nos abre un acceso a la cuestión de la naturaleza humana, sino también a la cuestión del ser en tanto ser.

La presente obra ha sido concebida como un provisional y aún incompleto manual de una disciplina que denominamos *zoonoética* presentada en su desarrollo histórico y diacrónico. El término en sí alude a una disciplina filosófica (no científica, aunque se nutra de datos de las ciencias, especialmente las biológicas) que estu-

dia la inteligencia (*nóos*) del animal no humano (*zōon*) en su relación con el humano, y el conjunto de actitudes, comportamientos, sensibilidades y valores preceptivos de este último para con aquel (*ética*)¹. La zoonoética (que deberá ir acompañada de la *fitonoética*, cuyo objeto de estudio sean la inteligencia de las plantas y nuestra relación ética con ellas) aborda por tanto la cuestión del animal no humano a tres niveles: el *ontológico* (qué es el animal no humano y la *differentia specifica* del humano con él), el *gnoseológico* (el problema de la consciencia y la inteligencia animales) y el *ético-político* (la llamada ética animal, cómo afrontar y regular nuestro trato con los animales no humanos). Implica por consiguiente un abordaje integral, desde un punto de vista filosófico, de dicha cuestión, intentando en todo momento articular esos tres niveles entre sí de forma unitaria.

Tal y como la entendemos, la zoonoética no es una zoología, en el sentido ya dicho de que no se plantea como una ciencia, sino que se presenta ante todo como un análisis y una discusión filosófica, y no considera al animal no humano un objeto (de estudio, de análisis, de dominio), sino un sujeto distinto al humano con sus propias particularidades, debido a que posee consciencia e inteligencia propias, y con el que el humano debe convivir; una de las preocupaciones esenciales de la zoonoética es precisamente establecer los fundamentos de cómo debe desarrollarse esa convivencia. En tanto estudio de la inteligencia animal no humana, de cómo esa inteligencia es asumida y tratada por los humanos, y de las relaciones que se producen y se podrán producir entre esa inteligencia y la humana, la zoonoética se distancia también de la neurociencia en tanto que no pretende un abordaje científico de todo ello (con sus reduccionismos biologists), sino un conocimiento eminentemente filosófico, ético y político; esto no quiere decir que esté cerrada a los descubrimientos y desarrollos de la

1. Proponemos los términos *zoonoethic*, *zoonoéthique*, *Zoonoethik*, *zoonoética* en inglés, francés, alemán e italiano, respectivamente. En las tres primeras lenguas mencionadas aparecen marcados los tres elementos léxicos, debido a la mayor proximidad de su ortografía con la griega (y la preservación de la theta de *ἠθικός* y sus derivados). No es el caso ni del español ni del italiano, lenguas en las que los dos últimos elementos se funden en uno.

neurociencia (tanto animal como humana), sino todo lo contrario, como tampoco lo está —y podrá comprobarse a lo largo de esta obra— a los aportes de ámbitos de conocimiento no científico como las religiones, la literatura o las cosmovisiones no científicas. En última instancia, el propósito de la zoonoética es recoger y reunir, desde todos los campos, el máximo de conocimiento sobre la inteligencia del animal no humano y sobre la relación mutua entre ese animal no humano y el humano a lo largo del tiempo (de manera diacrónica) o en momentos concretos (de manera sincrónica) como sujetos cognitivos y morales, con el fin de sistematizarlos y elaborarlos desde el punto de vista del discurso racional y ético. Dicho de otra forma: la finalidad de la zoonoética es *entender la existencia y la inteligencia del animal no humano como sujeto* desde los presupuestos humanos y *actuar en consecuencia desde un punto de vista ético y político*, no estudiar esa existencia y esa inteligencia animales con fines científicos, económicos o ambos a la vez, como suele ser el caso. Esta tarea incluye abordar temas complejos y multidisciplinarios como qué clase de sujeto es el sujeto animal no humano, qué relaciones se establecen y se pueden establecer entre sujetos humanos y sujetos animales no humanos (la intersubjetividad intraespecífica), en qué consisten y cómo se definen los espacios comunes en que ambas inteligencias interactúan, y cómo pueden fomentarse o crearse, y el más genérico y político de qué medidas adoptar para acercarse ontológicamente a ambos tipos de sujetos y establecer una relación armónica, equilibrada y justa entre ambos.

La disciplina que aquí llamamos zoonoética parte, por tanto, de determinados presupuestos que no comparten, o no tienen por qué compartir, ni las diversas ciencias naturales ni la llamada *ética animal*; los posibles puntos de disensión o fricción en esos presupuestos podrían resumirse así: 1) la consideración del animal no humano como sujeto ontológico, no como objeto; 2) la desestimación o la negación de una jerarquía ontológica entre los seres vivos (lo cual no excluye que cada especie animal, incluida la humana, deba defender su propia supervivencia; se trata precisamente de encontrar un acuerdo lo más justo o equilibrado posible dentro de esa supervivencia); 3) la afirmación de la animalidad intrínseca del ser

humano, y nuestra relación por tanto de *identidad latente* con los animales no humanos; 4) la desvinculación de los estudios y conclusiones de esta disciplina de toda trascendencia religiosa, y limitarla a una radical immanencia ontológica; 5) la afirmación de que existe una inteligencia animal no humana, previa a la humana y probablemente presente en esta, que utiliza órganos de cognición e intelección distintos a los humanos y posee una forma de organización y de funcionamiento distinto; 6) la consideración de que la ecología y el ecologismo —en tanto ciencia la primera y en tanto corriente política, filosófica y ética el segundo— deben servir de eje articulador en la práctica de los resultados y aportaciones de los distintos campos de conocimiento; 7) la necesidad del debate ético y político como parte esencial de la disciplina, debate que puede y debe incluir también como su objeto todos estos presupuestos aquí enumerados, aunque ha de tenerse en cuenta que la negación de esos presupuestos puede llegar a convertirla en una disciplina distinta, o hacer que sea totalmente absorbida por otra.

Los intereses, fines y objetos de la zoonoética convergen en gran medida con los de los estudios de la disciplina que en los países anglófonos se ha dado en denominar «filosofía de la mente animal (*animal mind philosophy*) o «filosofía de la cognición animal» (*philosophy of animal cognition*); también hay, sin embargo, divergencias notables, y una de carácter sustancial, que hace que se conviertan en disciplinas distintas: la *animal mind philosophy* se plantea como una derivación o complemento de la «filosofía de la mente» o *mind philosophy*, y parte a su vez del corpus doctrinal de la filosofía analítica, mientras que la zoonoética se sitúa al margen de esos enfoques (aunque pueda compartir algunas de sus conclusiones y formas de aproximación). *Mind philosophy* y *animal mind philosophy*, por otra parte, se presentan como apéndices de las ciencias naturales (fundamentalmente de la biología, la neurología, la psicología, la neurociencia y la ciencia cognitiva), algo que la zoonoética excluye, pues en tanto disciplina filosófica se arroga una independencia última de los saberes científicos, por mucho que tenga muy en cuenta sus resultados y descubrimientos, e impugna todo reduccionismo científico. Consideramos que *dentro* de la ciencia no se pueden desarrollar debates sobre cuestiones éticas y políti-

cas: es necesario y forzoso salir de la ciencia y entrar precisamente en el ámbito de disciplinas filosóficas como la ética y la moral o la ontología y la gnoseología para poder mantenerlos, y uno de los fines de la zoonoética es precisamente suscitar ese debate sobre cuestiones de ética animal a partir del análisis y de la fundamentación de lo que la mente animal sea. Por otra parte, la zoonoética está plenamente abierta a la especulación filosófica, algo que parece completamente desterrado de los estudios de *animal mind philosophy*. Esta disciplina en el fondo sirve para *proveer* de valiosísimos saberes y datos a la zoonoética (y no tanto a la inversa); o dicho de otro modo: la zoonoética *toma como base* los datos y resultados de la *animal mind philosophy* (como los de otras ciencias y saberes que estudian la naturaleza de la mente animal o la humana) para extrapolarlos al ámbito de la filosofía, y establecer en ese ámbito su campo de discusión.

El estudio histórico de la zoonoética permite elaborar un panorama amplio y detallado no solo de las distintas concepciones históricas sobre la mente y la inteligencia animales a lo largo del tiempo, sino también, siempre por contraste, comparación, analogía o antagonismo, de la mente e inteligencia humanas; pues ese estudio de la mente animal se realiza desde la mente humana, y no nos es posible entender la una sin la otra. A su vez, ese panorama elaborado va construyendo simultáneamente, y por su parte, «otra» historia de la filosofía, una nueva historia de la filosofía muy distinta a la tradicional, en la que las figuras que en una son grandes desempeñan en la otra un papel minúsculo, irrelevante o inexistente, por su escaso o nulo interés en la mente animal, y a la inversa, pensadores de escasa relevancia o de segunda o tercera fila en la una cobran en la otra un relieve extraordinario, debido a su interés específico por los asuntos zoonoéticos. Dicho de otra manera: la historia de la filosofía occidental revisada y repensada desde el punto de vista zoonoético establece unos cánones de relevancia que no coinciden necesariamente con los instaurados por la historia de la filosofía extrazonoética; la zoonoética reescribe a su manera la historia de la filosofía desde el punto de vista de la mente y de la existencia animales. Esa «otra historia» de la filosofía que se